



Instituto Madre Asunta, A.C.

El Instituto Madre Asunta, también conocido como Centro Madre Asunta o Casa de la Madre Asunta es una organización de la sociedad civil, sin fines de lucro, cuya responsable es Albertina María Pauletti. El Instituto es una iniciativa de la congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo Scalabrinianas que se encuentra en 26 países respaldando programas de bienestar y atención a las personas migrantes.

El Centro Madrea Asunta es una institución que se mantiene gracias a los donativos de personas de buena voluntad nacionales y extranjeras, su objetivo es apoyar a mujeres, niños, niñas y adolescentes que se encuentran en contexto de movilidad, ya que por muchos años este sector de la población migrante fue prácticamente invisibilizado e ignorado, y más aún, no se les reconocía sus necesidades de atención, cuidados, empoderamiento y acompañamiento especializado.

Este albergue es un verdadero *Oasis* para las mujeres y la niñez migrante en Tijuana, BC, justo en la frontera mexicana; tiene capacidad para atender a 45 personas y ofrece servicios educativos, jurídicos, asistencia médica, terapia psicológica, estancia y alimentos, así como un comedor comunitario para personas en situación de calle. Además, realiza una importante labor de defensa, protección y promoción de los derechos humanos a través del trabajo de empoderamiento de las mujeres migrantes.

Su creación se remonta al año de 1980, cuando el Obispo de Tijuana invitó a las congregaciones de scalabrinianos a atender a las personas migrantes que se encontraban en situación de calle o que estaban en hospitales, cárceles o cerca de la frontera. La invitación fue aceptada y así comenzó el proyecto de construir un albergue que sólo recibiera a mujeres y niñez migrante, a cargo de la madre Gemma Lisot, ya que en esos momentos en Tijuana ningún albergue atendía de manera especializada a dicha población.

El proyecto se llevó a cabo con la colaboración de diversos actores religiosos, públicos y privados. La congregación scalabriniana aportó el dinero para comprar el terreno, sin embargo cuando la casa ya estaba en construcción se agotaron los recursos y la madre Lisot solicitó el apoyo del Instituto Nacional de Desarrollo

Social -por sus siglas INDESOL- de la hoy Secretaría del Bienestar, y así pudieron concluir la construcción del albergue.

En 1994 empezó a funcionar la Casa y a recibir a mujeres, niños, niñas y adolescentes en situación de movilidad. Es considerado el primer centro de Tijuana que atiende de manera especializada a esta población. Desde esa fecha no ha detenido su labor, ni en los peores momentos de crisis social.

Los albergues y casa del migrante juegan un papel vital en el recorrido que realizan las personas desde la salida de su lugar de origen, recorrido que es denominado como un *calvario* o un *viacrucis*, por todos los problemas y violencia que sufren en el trayecto, ya que es en estos lugares donde pueden descansar, recuperarse para continuar su viaje y recibir diversos tipos de ayuda. Por este motivo la Casa de la Madre Asunta es una pieza clave en la protección de derechos humanos de las personas migrantes en la frontera norte de México.

En 2013 la Casa Madre Asunta atendió a más de mil personas que llegaron a la frontera para buscar asilo en Estados Unidos, muchas de esas personas provenían de Guerrero y Michoacán huyendo de la violencia que ahí se vive.

En 2014, la Casa Madre Asunta y el INDESOL, iniciaron un proyecto de asistencia jurídica para la reunificación familiar de mujeres migrantes deportadas de EU.

En 2016, la ola masiva de deportaciones, la migración masiva de haitianos, sumado al flujo regular de centroamericanos, provocó que en la frontera se concretara una mayor población migrante de la que suele haber, por lo que en la Casa llegaron a hospedar casi a 150 personas.

La situación no ha mejorado mucho, sino que se ha agravado, pues basta recordar que a finales del 2018, ingresaron al país varias caravanas migrantes provenientes de Centroamérica con el propósito de llegar a Estados Unidos, pero ante la negativa de ingreso a dicho país, se quedaron varados en la frontera mexicana, y una vez más, los albergues, como la Casa Madre Asunta, fueron un gran apoyo, no sólo al brindar alojamiento, sino también al oponerse al tratamiento inadecuado e insuficiente que le dieron las autoridades a la problemática.

La crisis social y económica que provocó la pandemia también ha planteado varios retos para la Casa Madre Asunta, uno de ellos es el tema educativo, pues varios niños se encuentran varados en Tijuana en espera de que se resuelvan sus trámites migratorios. Es por ello que dentro de las instalaciones de la Casa, se habilitó un espacio para que los niños y niñas tomen clases y al final del ciclo escolar, puedan obtener un certificado de que cursaron el año escolar.

El Instituto ha realizado un intenso trabajo en los rubros de defensa, promoción, protección o garantía de derechos humanos:

A) DEFENSA

La Casa de la Madre Asunta realiza una importante labor de defensa de los derechos de las mujeres y la niñez migrante en la frontera norte de México, específicamente en la ciudad de Tijuana, la cual es uno de los puntos fronterizos más importantes de nuestro territorio nacional, ya que acoge a esta población considerada como un grupo en situación de vulnerabilidad, proveniente de diversos países y flujos migratorios, como son personas deportadas, refugiadas, en tránsito, personas desplazadas dentro de la República y en espera de la resolución de la solicitud de asilo para los Estados Unidos (EU).

Dentro de este albergue no sólo se brindan diversos tipos de apoyo y servicios, su labor va más allá de la asistencia social, ya que las personas que allí colaboran se han vuelto comprometidos defensores de derechos humanos, al visibilizar la situación y la problemática que enfrentan las mujeres y la niñez migrante y al oponerse a las determinaciones y actuaciones de las autoridades, tanto nacionales como estadounidenses, que ponen en mayor vulnerabilidad a las personas en contexto de movilidad, por ejemplo, la construcción del muro fronterizo entre EU y México, el *Operativo Guardián*, la política de separación familiar, entre otras.

Cabe agregar que a través de los cursos y talleres que se imparten con la ayuda pastoral a jóvenes colaboradores del Centro, se les sensibiliza con la causa migratoria y de una u otra manera, también los convierten en defensores de derechos humanos.

Asimismo, como parte de la tarea de defensa de derechos humanos, la Casa Madre Asunta forma parte de redes de apoyo para la población en contexto de movilidad, como la Coalición Pro Defensa del Migrante -integrada por otras seis asociaciones y es una de las más antiguas colaboraciones que existe en Baja California y que atienden la causa de las personas migrantes-, o las redes de atención jurídica con abogados en Estados Unidos.

B) PROMOCIÓN

El Centro Madre Asunta realiza una destacada labor de promoción de derechos humanos directamente con las mujeres, niños, niñas y adolescentes que se encuentran alojados, ya que se le proporciona asesoría jurídica sobre sus derechos y cómo y ante quién pueden ejercerlos en el territorio mexicano.

Además, realizan diversas actividades y dinámicas de aprendizaje conjuntamente con instituciones nacionales e internacionales como *Save the Children*, *UNICEF*, *ACNUR*, entre otras, con la finalidad de que los niños y niñas que allí se encuentran alojados conozcan desde una temprana edad sus derechos humanos y puedan exigir su respeto y protección.

C) PROTECCIÓN

En el ámbito de protección de los derechos humanos de los migrantes, la Casa Madre Asunta a través de la asesoría jurídica que brinda, ha logrado evitar abusos y violaciones de derechos humanos, como es la deportación, la separación familiar, ha interrumpido procesos de adopción de niños y niñas que se quedaron solos en territorio estadounidense, entre otras acciones.

En este albergue también dan acompañamiento jurídico en los trámites que las personas migrantes desean o deben realizar en nuestro país, lo cual es de gran utilidad debido a las barreras burocráticas y a veces lingüísticas, sociales y culturales que existen.

La Casa Madre Asunta es un como vínculo de comunicación con algunas instituciones, como la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, con quién trabajó el proyecto para la elaboración de talleres para crear murales dentro de sus instalaciones, donde se reflejó la crudeza del desplazamiento forzado interno;

durante este proyecto las niñas, niños, adolescentes y mujeres participaron activamente, junto con el personal y los voluntarios del albergue. Este trabajo encuentra su testimonio en la obra *Murales, no muros*.

Asimismo, dentro de la labor de protección que realiza el Instituto Madre Asunta, se encuentra el trabajo de empoderamiento de las mujeres y sus hijas e hijos, a través de diversos programas educativos y de capacitación laboral, ello con la finalidad de que puedan encontrar un trabajo que les permita subsistir, cubrir sus necesidades y las de sus hijos y/o ahorrar recursos para continuar con su camino. Además, esta labor de empoderamiento también ayuda a prevenir violaciones futuras a sus derechos humanos y en caso de que se presenten, las mujeres migrantes sepan qué hacer y a qué autoridades recurrir para obtener una debida atención y, en su caso, soliciten y luchen por una reparación integral de los daños.

Cabe resaltar que durante la pandemia, esta Casa no le ha cerrado las puertas a las personas que necesitan de su apoyo, ya que, a pesar de que el gobierno no ha podido atender de manera eficiente las necesidades de la población migrante, tanto en frontera sur como en la frontera norte, la Casa de la Madre Asunta se ha coordinado con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), para establecer filtros y protocolos y así seguir recibiendo a las mujeres migrantes y sus hijas e hijos que se encuentran en Tijuana, sin poner en riesgo a la población que ya se encuentra alojada en la Casa.

D) GARANTÍA DE DERECHOS HUMANOS

Todas las acciones de defensa, asistencia, promoción y protección realizadas, representan acciones de garantía de los derechos humanos, destacando el acompañamiento y el empoderamiento hacia las mujeres para que conozcan sus derechos.

Finalmente, se considera importante destacar que el trabajo del Instituto Madre Asunta no solo es conocido en México, sino que tiene un amplio reconocimiento internacional gracias a la gran calidad de la labor social y humanitaria que realizan las y los colaboradores de la Casa.